

UNIFICACION 14- COMUNISTA

ORGANO POLITICO DE LA DIRECCION 

10 ptas

**el momento actual
en la
lucha de clases**

Noviembre 75

Nº 3

EL MOMENTO ACTUAL

DE LA LUCHA DE CLASES

En el largo proceso de incremento de las luchas iniciado en los años 60, la burguesía se ha enfrentado en los últimos años a un movimiento de masas que le cuesta aminorar. Los cauces y leyes normales (normales para un Estado terrorista) no le bastan ya, y necesita nuevos medios para frenar la lucha.

El gobierno ha encontrado en los atentados de ETA y FRAP el pretexto para imponer un decreto-ley que no ha sido creado para combatir a los militantes de grupos armados, sino para hacer frente a las luchas de las masas asustando a todos aquellos que, de un modo u otro, están en contra de la explotación y opresión capitalista y luchan contra ellas. Arias había ya anunciado la ley anti-comunismo antes de la serie de acciones de este verano reivindicadas por FRAP y ETA. Pero ahora tenían ya la coartada y, cambiando el título, la burguesía rebautizó el decreto-ley anti-terrorismo. Arias el fiel representante del capitalismo monopolista de Estado, no veía otra salida. La crisis económica que comenzó hace un año y no lleva camino de terminar a corto plazo, hace que la burguesía tenga menos que ofrecer para engañar al Movimiento Obrero y hace también que los obreros se encuentren en peor situación, más explotados y oprimidos que nunca. La burguesía no consigue convencer a los obreros de que se sacrifiquen "por el bien de la nación". Así, por ejemplo, los empresarios guipuzcoanos "piden" a los obreros que no hagan huelgas, porque están hundiendo la economía en momentos tan malos como éstos. Los empresarios de Guipúzcoa confiesan públicamente en sus declaraciones su impotencia para controlar el movimiento de las masas, ni con una política integradora ni con una política terrorista.

Ante esta situación, la burguesía olga la salida tradicional, la salida que históricamente ha tomado desde que existe el Estado franquista: incrementar la represión. Seis militantes asesinados, miles de detenciones, miles de despedidos. La burguesía cierra filas y, como tantas veces desde el resurgimiento del Movimiento en los años 60, promulga un Estado de Excepción, más sistemático y amplio que los anteriores.

Este panorama puede contemplarse desde dos puntos de vista: analizando los intereses de clase, las posiciones de clase de los bandos en lucha, o a golpe de idealismo, viendo por todas partes últimos coletazos del régimen que, por otra parte, no para de colarse y agonizar, según reformistas y oportunistas, en los últimos cuarenta años.

Nosotros optamos por la primera de las vías. Para nosotros la política de Arias es una coherente política de clase burguesa, no la histeria de un viejo dictador o el odio feroz de un bunker, camarilla o lo que sea. La política de represión es una alternativa coherente, no una vacilación de la burguesía. Pero es preciso señalar que existen sectores minoritarios dentro de la misma burguesía en el poder que optan por una ruptura con la vía aperturista del cambio progresivo. La burguesía no es un bloque monolítico, y la existencia de estos sectores minoritarios da más credibilidad y fuerza a la política reformista. La burguesía no es monolítica, pero sí es una clase que hoy por hoy, capitaneada por el capital monopolista, apoya masivamente la política de Arias. Esta es la política de uno de los bandos en lucha, pero, ¿cuál es la del otro bando?

Hemos dicho que en los últimos años existe un importante incremento de las luchas obreras y populares, una cada vez mayor participación de las masas en la lucha y, A PESAR DE ESTO, y de la aparición de corrientes revolucionarias en el Movimiento, afirmamos que no nos hallamos ante una situación pre-revolucionaria. No existe el Frente Unico de la Clase Obrera, ni Partido marxista-leninista, ni resquebrajamiento del aparato de Estado burgués. Si afirmamos todo esto no es porque queramos adaptar el Movimiento a esquemas fijos e intemporales, sino porque la revolución será obra de las masas organizadas, dirigidas por un Partido marxista-leninista. Las últimas luchas han demostrado, fuera de toda duda, cuál es el grado de organización de las masas. Aún en la punta más avanzada (es decir en Euzkadi) la organización de las masas es muy débil. Una cosa es movilizarse, y otra hacerse con el poder y mantenerlo. Nosotros no negamos la importancia de las movilizaciones, porque somos conscientes de que las masas aprenden fundamentalmente de su práctica. Pero el materialismo dialéctico hace que no confundamos deseos con realidades.

Además, a esta situación del Movimiento hay que añadir la existencia de una potente ofensiva democrático-burguesa que

incide en él intentando controlarlo y hacerlo apto para entrar man-
samente en el juego de la burguesía, y ello independientemente de
que los grupos que representan esta corriente se crean los más fie-
les defensores de los intereses proletarios, independientemente de
que años de dogmatismo hayan dejado en su vocabulario términos que
pueden llegar a confundir a primera vista. El tener o no una postu-
ra proletaria no es una cuestión subjetiva, sino algo totalmente
objetivo, que los hechos demostrarán a corto plazo. O se apoya al
proletariado en su lucha por la toma del poder y por la construc-
ción del socialismo, o se apoya a la burguesía. Y, por mucho que se
proclame lo contrario, en la actual situación del proletariado, y
del resto del pueblo, contemporizar con la burguesía en Juntas o
Convergencias, desorganizar lo poco que hay organizado en la clase
obrera y meterla atada de pies y manos al Vertical, hacer que luche
por los intereses de los patronos (aunque estén teñidos de rojo),
no es fortalecer a la clase obrera, ni son defensores del proleta-
riado los que lo debilitan para fortalecer a la burguesía. MEC y
ORT se adentran con firmeza en esta vía, detrás del camino abierto
por PCE, PTE y otros.

Con el refuerzo de MCE y ORT la vía "democrática" se afi-
anza, más aún cuando se basa en aspiraciones justas de las masas,
para tergiversarlas y utilizarlas en favor de intereses objetiva-
mente burgueses. Pero más aún se fortalece esta vía por la estre-
chez y debilidad de la política revolucionaria. Los oportunistas
recogen aspiraciones de las masas que nosotros los comunistas no
sabemos encauzar hacia el socialismo. Es nuestra debilidad lo que
hace que el enemigo parezca más fuerte y es ahí donde hay que
atacar duro.

Por mucho que se endurezca la represión, por mucho que
el gobierno deje ver su juego sin tapujos, las ilusiones reformis-
tas de reconciliación de clase y de paso feliz, pausado y pacífico
a la democracia no se desbaratan. Nada se desmorona automáticamente.
Sin una política clara y decidida de los marxistas-leninistas, el
reformismo seguirá fortaleciendo a la burguesía y debilitando al
proletariado.

Esto nos está urgiendo y señalando la responsabilidad a
la que nos enfrentamos y nos obliga a romper con nuestra política
estrecha y localista. Y no basta con criticar a los reformistas; no
basta con delimitar quién es el enemigo, aún el que va disfrazado.
Es preciso ofrecer a las masas una alternativa clara que los haga

avanzar hacia el socialismo, una alternativa que combine la firmeza en la defensa de los principios estratégicos revolucionarios (totalmente abandonados por los oportunistas) con una táctica que sepa partir de todas las necesidades de las masas (empezando por las más sentidas) y orientarlas hacia esa estrategia.

¿Cómo incide la muerte de Franco en este panorama? Contestar a esta pregunta con precisión es tanto como hacer un análisis de la clase en el poder, de las contradicciones en su seno. Pero el criterio fundamental a tener en cuenta es que el Estado es el instrumento explotador y opresor de una clase sobre otra. Nadie niega que, en el aparato de Estado, hay personajes que tienen una gran influencia, dada por las condiciones históricas en que se ha formado y desarrollado ese Estado y, sobre todo, porque han sabido erigirse en intérpretes y defensores máximos de los intereses de la clase dominante. Franco ha sido una de estas personas.

Es indudable que Franco ha cumplido una función aglutinadora, que ha prestado servicios excepcionales a la burguesía y, fundamentalmente, al Capitalismo Monopolista de Estado. Pero es esta clase la que lo ha mantenido y es esta clase la que ha previsto ya desde hace tiempo la desaparición de Franco. La continuidad ha sido preparada durante largos meses. Juan Carlos esperaba desde hace tiempo el relevo. La burguesía monopolista no improvisa. Ha ido abonando el campo, dotándose de una cierta organización (las asociaciones), mejorando cada vez más el aparato represivo; en fin, engrasando la máquina para que funcione el engranaje y siga produciendo explotación y opresión.

Para todo esto, la burguesía española cuenta con el apoyo de sus hermanos de clase de toda Europa. Las burguesías europeas, tan democráticas ellas, no tuvieron más remedio que enfrentarse al gobierno de Franco en el momento de las ejecuciones. Y no tuvieron más remedio porque el proletariado europeo, dando muestras de auténtico internacionalismo, salió a la calle a enfrentarse a las fuerzas represivas, a boicotear productos y transportes españoles. Forzaron así a sus gobiernos (que bastante tienen con sus problemas internos, agudizados por la crisis) a retirar embajadores y a protestar oficialmente. Pero ha bastado un gesto demagógico de Juan Carlos viajando al Sahara para que toda la burguesía europea se ponga a saludar a coro la democrática evolución del régimen. A la burguesía europea no le interesa que se mantenga en España un régimen

terrorista, porque sabe que es una fuente de conflictos revolucionarios, que pueden afectarle luego a ella misma. Tampoco le interesa ningún cambio revolucionario. Lo que le interesa es un cambio pacífico, que cambie la fachada del régimen, pero que le siga permitiendo un control de las masas. Para esto, a la burguesía europea le es más fácil apoyarse en la imagen de "un joven y moderno rey" que es más decorativo que el desprestigiado caudillo.

Pero con Franco o sin él, mientras no sea destruido el aparato de Estado, la clase obrera seguirá siendo explotada y oprimida. No negamos la posibilidad de que Juan Carlos estrene su gobierno con una "generosa amnistía", porque poco le cuesta volver a atrapar a aquellos que suelta de las cárceles. Tampoco entremos en hacer quinielas sobre Fraga o Arias.

Ningún truco de esta clase nos hará luchar por objetivos que no son nuestros. Nuestro objetivo no es la formación de quiméricos gobiernos provisionales, por "democráticos" que sean. Nuestro objetivo es destruir el aparato de Estado de la burguesía, es implantar una serie de transformaciones para que la burguesía pase de dominante a dominada. Nuestro objetivo es el socialismo y para él nos preparamos. No buscamos etapas intermedias. Lucharemos sin descanso para que la clase obrera se organice y asuma la lucha por las transformaciones que darán lugar al socialismo.

Con Juan Carlos o sin él, lucharemos por la libertad de la clase obrera y del pueblo, pero sabiendo que no habrá libertad para nosotros si no es en socialismo. Sabiendo que con Fraga o sin Fraga, mientras la burguesía siga en el poder, lo nuestro será la explotación.

Para nosotros, las justas aspiraciones de libertad de las masas obreras y populares sólo pueden encontrar solución en el socialismo, sólo pueden desarrollarse tras la toma del poder y el derrocamiento de la burguesía. No hay ni habrá, por tanto, cambios democráticos para las masas ni auténtica libertad mas que destruyendo este aparato de Estado burgués, revitalizado en base al terror desde el 18 de julio del 36.

Para nosotros, la libertad de expresión, por ejemplo, quiere decir que las masas obreras y populares tengan a su disposición papel, imprentas, medios de radiodifusión, etc., a través de los cuales expresarse. Es decir, para que la libertad de expresión no sea una

estafa legal, es preciso que se faciliten todos los medios materiales para que pueda ejercerse. ¿Para qué queremos libertad de expresión y prensa si no tenemos imprentas, si los periódicos están en poder de la burguesía?.

El ejercicio de una libertad sin limitaciones requiere que las masas se adueñen de sus condiciones de vida y de trabajo. Pero las luchas actuales contra la opresión persiguen objetivos mucho más limitados (echar a la policía de las fábricas, liberar a unos detenidos...). Nosotros no frenaremos estas luchas parciales sino que las desarrollaremos, porque estas aspiraciones de libertad de las masas apuntan objetivamente hacia el derrocamiento de la dominación burguesa. Lo que ocurre es que los reformistas encierran esas luchas en una etapa democrática burguesa, las subordinan a mantener la dominación de la burguesía bajo otras formas. Nosotros por el contrario las orientamos (en su contenido y en las mismas formas de lucha y a través, sobre todo, de nuestra agitación y propaganda) a derrocar ese poder burgués, a realizar las transformaciones socialistas.

Es preciso distinguir claramente las migajas que hoy podemos obtener (en las condiciones de explotación capitalista) de lo que podremos obtener con las armas en la mano. Los comunistas estamos en contra y denunciemos el engaño de las libertades democrático-burguesas con que los revisionistas y oportunistas pretenden embellecer al capitalismo y desviar la lucha de las masas.

Nosotros denunciemos a los que argumentando que no existen condiciones para luchar por el socialismo se pasan al campo de la burguesía y adoptan la posición más cómoda y fácil, la que consiste en luchar por las libertades democrático-burguesas.

Pero si la clase obrera no debe luchar por imponer un presidente de gobierno u otro, si lo que debe hacer es organizarse para tomar el poder y construir el socialismo, esto no significa que haya que sentarse a esperar que las condiciones estén maduras. Hay ya ahora tareas apremiantes que se inscriben en la perspectiva socialista y en las que los marxistas-leninistas debemos volcarnos. ¿Cuáles son estas tareas?.

- a) potenciar las comisiones obreras para unificar el Movimiento y construir el Frente Unico de la Clase Obrera por la base.
- b) construir el Partido, unificando a los marxistas-leninistas.

a) Esta tarea se concreta hoy en trabajar por-que las comisiones obreras asuman la lucha por TODAS las necesidades de las masas obreras, tanto en las fábricas como en los barrios, etc. Que las comisiones obreras se pongan a la cabeza de la lucha contra la explotación y contra toda manifestación de la opresión política, en cualquier terreno que se dé (cultural, lingüístico...). Sólo de este modo, desarrollando una línea de masas amplia, formulando las aspiraciones y necesidades de las masas obreras en una perspectiva de toma del poder, estaremos dando pasos en la construcción del Frente Unico de la clase obrera por la base. Sólo así, capacitaremos a la clase obrera para tomar en sus manos la dirección de sus luchas y las del resto del pueblo, sentando ya las bases para que las masas obreras y populares se enfrenten con éxito a la destrucción del aparato de Estado y la implantación del socialismo.

b) Los marxista-leninistas formulamos ya desde hoy los objetivos concretos y precisos que exige la toma del poder por la clase obrera y el pueblo. Los marxista-leninistas explicitamos las transformaciones socialistas pendientes en la actual etapa de la revolución, en las que las necesidades de las masas se verán satisfechas, según avanzamos en el proceso de elaboración y aplicación de la línea política.

Para todo ello, para hacer avanzar al movimiento de masas hacia la revolución, el factor determinante es dar pasos en la construcción del Partido; unificando a los marxista-leninistas. Sólo de este modo podremos ir avanzando en dotar a las luchas de una perspectiva estratégica y combatir al oportunismo y revisionismo en el seno de las masas.

REFORZAR A LA BURGUESIA Y DEBILITAR AL PROLETARIADO

En este último periodo estamos asistiendo a una ofensiva de las posiciones democrático burguesas en el movimiento de masas, que se ha visto incrementada últimamente por el viraje a la derecha de organizaciones que, entrando de lleno en el juego del oportunismo han renunciado totalmente a elementos revolucionarios que existían en su seno.

A la creación de la Junta Democrática (ya analizada en el UC-1) se ha sumado en este último verano la aparición de la plataforma de Convergencia Democrática (organismo que agrupaba a MCE, ORT, PNV, PSOE y demás socialdemócratas, incluidas personalidades como Ruiz Jiménez). La aparición de este organismo, situado también en la línea de pacto con la burguesía, nos muestra como hecho destacable el oportunismo político de organizaciones como MCE y ORT que intentan desesperadamente ganar puestos en el marco político de las alternativas burguesas.

Estas organizaciones, despreciando las tareas encaminadas a organizar a la clase obrera y capacitarla en su lucha contra la explotación en una perspectiva de toma del poder, se vuelcan en una afanosa política de componendas con la burguesía, en aras de la cual renuncian a los avances del movimiento de masas que pudieran resultarle molestos a ésta.

Es de esta manera como se entiende la política de estas organizaciones de participar en las elecciones sindicales, renunciando de este modo a un elemento que las masas en sus luchas habían destacado y que en Euzkadi había supuesto un avance organizativo y político importante: el boicot a las elecciones sindicales.

MCE y ORT mistifican y encubren el actual sistema de explotación de una clase por otra y, cegados por las minucias y virajes del momento, cumplen de hecho el papel de introducir entre las masas intereses y objetivos que no les son propios.

Así cuando propugnan un Gobierno Provisional que abra un período constituyente, que desemboque en unas elecciones libres, lo hacen sin referirse en ningún momento al nivel actual de organización de la clase obrera, sin referirse a la inexistencia de un Partido marxista-leninista. Cuando MCE habla de la formación de "un Gobierno Provisional en el que figuren personalidades de reconocida solvencia democrática, representativas de las diferentes corrientes democráticas..." (hoja del Cto Ejecutivo del MCE del 30-10-75) está propugnando una unidad burguesa y está encubriendo bajo el término de "democracia" intereses de clase diversos. Nosotros los comunistas luchamos por la auténtica democracia, cuyo ejercicio supone el derrocamiento de la burguesía, y no hablamos de "diferentes corrientes democráticas" como si la democracia fuese algo neutro por encima de la lucha de clases. ¿Qué entiende sino MCE por "personalidades de reconocida solvencia democrática"?

Así el objetivo central de estas organizaciones no es otro que el de predicar la unidad con la burguesía liberal, en los términos lo suficientemente ambiguos como para que no suponga un peligro al sistema actual de explotación. Es decir, se trata de luchar por Gobiernos Provisionales Democráticos que, claro está, no incluyan ni precisen ninguna transformación que afecte mínimamente a los intereses burgueses, ni ninguna concreción que se refiera a la dirección efectiva de la clase obrera. Para MCE y ORT la lucha que actualmente se está librando no es la lucha de una clase contra otra, ni la crisis económica actual es producto de un sistema de explotación históricamente caduco. Para MCE y ORT la lucha que actualmente se está librando no es más que una política de personalidades y de camarillas, que ORT expresa claramente cuando dice:

"Juan Carlos en tanto ha aceptado esas leyes sucesorias, se convierte en el centro de esa operación antidemocrática en la que se quiere seguir negando la libertad a los pueblos de España. Juan Carlos al aceptarlas se convierte por voluntad propia (aunque sea aceptando todas sus manipulaciones) en el principal responsable de la misma, y por tanto en el principal enemigo de la democracia (Comunicado del Cto. Central de la ORT a la Plataforma de Convergencia Democrática)".

Con esto se trata de desviar la lucha de la clase obrera hacia objetivos subordinados a la unidad política de los Gobiernos Democráticos, unidad que se configura sobre postulados inequívocamente democrático-burgueses.

Ahora bien, el desarrollo de esta política, al no corresponder a los intereses de la clase obrera, les exige a MCE y ORT instrumentalizar a las masas. Estas organizaciones conciben la política como algo que se hace en las plataformas o gobiernos con la burguesía y que luego se trata de introducir, como sea, entre las masas. De ahí que sus esfuerzos estén dirigidos a convertir las CC00 en un sindicato y renunciar de antemano a potenciar la solidaridad de clase y a la tarea de hacer que aquellas recojan los avances que las propias masas experimentan en sus combates. Un ejemplo claro ha sido su postura de rechazo al boicot a las elecciones sindicales y también su total desentendimiento ante los miles de despedidos de las últimas luchas en Euskadi.

A MCE y a ORT no les interesan unas CC00 que vayan configurándose como organización independiente de la clase obrera, que vayan avanzando en la perspectiva de constituirse en una alternativa de poder ante la burguesía. Para MCE y ORT la alternativa de poder la constituyen estos gobiernos o frentes democráticos (ese sí, con "personalidades de reconocida solvencia democrática").

Por ello de lo que se trata es de reducir la lucha de las CC00 a la más mínima expresión, a la lucha exclusivamente sindical. Así ORT habla de "nuestra táctica sindical de Frente Unico" (El Militante 8, pag.44) demostrando de esta manera un olímpico desprecio por las masas obreras que, por lo visto no merecen participar en la "vida política". Reducir las CC00 a un sindicato y entender la lucha de la clase obrera como exclusivamente sindical es una exigencia de los pactos con la burguesía, a la que hay que ofrecer garantías de que el poder no se le escape de las manos. Para ORT las huelgas generales de Navarra y las luchas de los últimos años, así como las que hicieron nacer a las CC00, son luchas sindicales (quizá porque todavía no existía la Plataforma de Convergencia Democrática ni el Gobierno Provisional que les diesen contenido político). Así expresan en El Militante 8: "Las COMISIONES OBRERAS DE NAVARRA desde el año 69 de una forma intensa han hecho posible que Navarra se coloque en primera fila de la lucha sindical..." (pag.53)... "los años 73 y 74 fueron años de un avance extraordinario de la lucha sindical..." (p.48). Para ellos, las luchas de

Asturias en el 62, con la toma incluso de la Comisaría de Mieres son también una expresión de lucha sindical.

MCE, yendo aún más lejos en negar el papel de las masas en la revolución, dice:

"En este sentido, ha de adquirir una importancia capital la cuestión de los líderes de masas, de los líderes de cientos y miles de personas. Ya hoy estos líderes resultan a menudo imprescindibles... En la medida en que se incrementan las formas de trabajo más o menos abiertas, el líder pasa a ocupar un puesto de primer orden. La política y las consignas que tengan buenos líderes para defenderlas podrán salir adelante mientras que las que sólo sean defendidas a través de medios clandestinos, encontrarán a menudo serios obstáculos... tenemos que tener una política de líderes de masas" (Comunicado del Cto. de Dirección saliente al I Congreso del MCE, suplemento al Servir al Pueblo 43).

Esta es una clara expresión del papel que le dan a las masas. Es decir, como su política y consignas no corresponden a los intereses de las masas obreras, se trata de crear líderes para que hagan que las masas se las traguén.

Es de este modo como podemos entender en todo su significado la consigna de libertad sindical. Esta consigna no expresa otra cosa que el legalizar una situación que garantice a la burguesía la exclusiva de "hacer política" y a las masas obreras de recibirla. Y esto se manifiesta hoy en la ofensiva democrático-burguesa que estas organizaciones están desarrollando dentro de las CCOO, ofensiva dirigida a que éstas apoyen a los gobiernos o Convergencias. Es decir, la lucha política de la clase obrera consiste en apoyar a los gobiernos burgueses y a lo que éstos hagan. Y así, ORT con su mayor desparpajo, dice:

"La coordinadora de las COMISIONES OBRERAS de Euzkadi se ha pronunciado por la unión de la Plataforma de Convergencia Democrática y la Junta Democrática y por la formación de ese único organismo al que podrían dar su apoyo unitariamente todas las COMISIONES OBRERAS de España, acabando así con la situación actual en que unas marchan tras la Junta Democrática y otras no aceptan tal postura" (Militante 8, pag. 14).

11

Cuando las masas de Euskadi han puesto en evidencia con sus luchas el verdadero carácter pacifista y burgués del antifascismo de la Plataforma de Convergencia Democrática, ORT intenta reducir las CCOO a una plataforma organizativa en la que propagar la política democrático-burguesa de aquellos organismos.

¿Cuáles son los objetivos políticos que definirán ese organismo unitario al que las CCOO "podrían dar su apoyo"? No son más que objetivos democrático-burgueses a los que intentan dar un tinte radical añadiendo consignas tipo "disolución de los cuerpos represivos". Estas consignas son derechistas en el fondo, pues nada se disuelve sin tomar previamente el poder, a no ser para cambiar unos cuerpos represivos por otros.

Es decir, ni MCE ni ORT se sitúan en una perspectiva de toma del poder y, por tanto, su actividad en las CCOO cristaliza en el apoyo a la burguesía liberal. ORT y MCE hablan de que la clase obrera ha de ser dirigente y ¿en qué lo concretan?:

"...si el Gobierno Provisional que se acuerda no se fija en sus tareas la satisfacción de ningún tipo de necesidades económicas de las masas populares, nosotros exigiremos que ese Gobierno se comprometa a respetarnos a todos los partidos populares-que representamos a esas masas-una completa libertad de agitación durante el mismo periodo constituyente para plantearlas y exigir las. ¡Y con la lucha de las masas!"
(Militante 8, pag.19).

Serían alentadoras estas palabras si la historia no se hubiese empeñado en mostrarnos lo que sucede cuando se entrega a la clase obrera atada de pies y manos a la burguesía, por muy liberal que ésta sea.

En los momentos actuales, nuestras tareas de impulsar la organización de las masas obreras hacia la toma del poder nos enfrenta a la denuncia de esa política. Creemos que estas organizaciones (MCE y ORT) han contribuido a la tarea de organizar a las masas obreras en su lucha, y es por ello por lo que debemos librar hoy un combate implacable contra los virajes que intentan barrer estos avances. Consideramos que existen sectores de luchadores que se ven en la disyuntiva de: o servir a las masas o servir al oportunismo; o reforzar a la burguesía y debilitar al proletariado o reforzar al proletariado y debilitar a la burguesía. Nuestro deber es hacer que prevalezca este último criterio.

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

algunas enseñanzas de las últimas luchas en euskadi

Euskadi ha sido el escenario, en los meses de Agosto y Septiembre, en donde las masas obreras y algunos sectores populares impulsados por ellas, han manifestado su disposición combativa y su gran espíritu de lucha en las actuales condiciones de explotación y opresión. El proceso de luchas que se ha desarrollado en Euskadi a partir del 28 de Agosto (llegando a alcanzar dimensiones de huelga general en diversas ocasiones y provincias) con motivo de las penas de muerte dictaminadas por la dictadura burguesa, es una cantera de enseñanzas que los revolucionarios debemos de recoger. Sin menospreciar el inmenso caudal que deposita toda movilización de las masas, trataremos de situarla en su contexto real, en el proceso de avance del movimiento de masas en su nivel de conciencia, unidad y organización en la perspectiva del derrocamiento de la burguesía.

El análisis de la movilización de masas que se ha desarrollado nos muestra de una manera clara la correlación de fuerzas existente en el Movimiento Obrero y Popular, nos muestra nuestras limitaciones y por dónde debe de ir en concreto la labor de los revolucionarios en estos momentos.

Los revisionistas y oportunistas le han dado a la lucha contra la represión un carácter democrático-burgués, que se ha reflejado, entre otras cosas, en el hecho de centrar la agitación y propaganda en las personas de Garmendia y Otaegui. Así se ha extendido una visión humanitarista (de salvarlos de la pena de muerte), teñida de un nacionalismo claramente oportunista, defendido por organizaciones que han visto en él una baza a ganar para "su" política.

De este modo la política burguesa dentro del movimiento de masas ha estado fomentando el chevinismo vasco, cuyos efectos no son otros que la división del Movimiento Obrero. Esto se ha reflejado en el hecho de lanzar llamamientos para luchar por los militantes vascos (como "compatriotas") y dejar de lado o citar tímidamente a los del FRAP. De este modo, los oportunistas de todo tipo, en

vez de esforzarse por formular puntos que recojan la situación de opresión de las masas y que hagan avanzar las luchas diarias hacia los objetivos socialistas de libre y entera autodeterminación de las masas, hablan de Euzkadi y de la autodeterminación para dar un aire más abertzale a sus campañas de movilización. Este oportunismo tiene por otro lado la función de ganarse a los sectores de la burguesía nacionalista, anteponiendo e imponiendo de este modo la unidad con la burguesía a la unidad de la clase obrera. Es decir, fomentando la división y el chovinismo entre las masas en aras de la unidad con sectores burgueses. Así se explica también el seguidismo de organizaciones como la CRT que en su "EN LUCHA" de después de las ejecuciones, dedica un artículo a explicar que las acciones de ETA no son un terrorismo individual y que su lucha es una lucha justa, etc., terminando con ¡vivas! a esta organización, que en otros tiempos atacaba. Cuando CRT ha visto que las masas, influenciadas por el nacionalismo, se han movido por los militantes de ETA (como factor importante en algunas zonas), se dedica a hacer demagogia para caer mejor y para de paso intentar atraerse a los nacionalistas revolucionarios a sus gobiernos provisionales.

Ahora bien, tampoco es suficiente hablar de represión y parcializar la lucha al caso concreto de los juicios, aún englobando éstos en un bloque común. ¿Por qué? Porque si no entendemos que tales medidas represivas (penas de muerte, decreto-ley...) se dirigen directamente a enfrentar el ruge de las luchas, sólo lograremos que los obreros en las fábricas salgan a la lucha por algo externo a sus necesidades, por algo que se les presenta como ajeno a su explotación diaria, incapacitándolos así para dirigir de hecho al resto del pueblo.

Esto se ha visto claramente en el hecho de que la lucha por los obreros represaliados (que solamente en Vizcaya ascienden a 2.500) no ha sido asumida por organizaciones que dicen ser revolucionarias. La postura de organizaciones como el PCE, CRT, MOE, PTE, etc., ha sido la de desentenderse, argumentando que los despidos ya se negociarían, y que no hay que malgastar fuerzas (ya que, según ellos, hay que reservarse para los siguientes llamamientos o jornadas de lucha).

Es decir, convocan a las masas para uno o dos días, la represión se ceba sobre importantes sectores de luchadores obreros, y al cabo de los dos días se vuelve al trabajo, dejando a todos

01

éstos en la calle o en la cárcel (en Guipúzcoa el día 1 de Septiembre ya había 500 detenidos), a la espera de otras fechas en las que se vuelve a sacar a las masas a "hacer política", y así sucesivamente.

Así por ejemplo, en Vizcaya cuando las fábricas punta estaban sancionadas y el número de despedidos era grandísimo, en vez de asumir la lucha por ellos, relacionándola con la represión capitalista, (desvolando así su carácter de clase), los oportunistas y revisionistas se desentendieron de esto y se limitaron a llamar, sin más, para el 11 y 12 de Septiembre a la Huelga General por salvar a Garmendia y Otaegui. Y esto lo hacían cuando Mecánica La Peña contaba con 700 despedidos indefinidamente desde el 2 de Septiembre, Babcock-Wilcox 800, cuando Westinghouse estaba cerrada hasta el 11, La Naval hasta el 9, cuando todos los obreros de contratas de Altos Hornos estaban despedidos...

Para nosotros los comunistas no se trata de una lucha antirepresiva por salvar la vida de unos antifranquistas solamente, sino que hace comprender lo particular de los juicios o del decreto-ley antiterrorista en el marco general de la represión burguesa, cuya función no es más que la de garantizar la explotación de una clase por otra.

En estas luchas se ha visto como las masas apuntan más allá de los límites en que el reformismo quiere encerrarlas. Esto por ejemplo se ha reflejado en el hecho de que las masas han rebasado el marco de las 48 horas (que había marcado el reformismo) prolongando las luchas más allá del 28 y 29 de Agosto, hasta el día 3 de Septiembre en diversas zonas de Guipúzcoa (como Mondragón, Vergara, Irún, Rentería, Pasajes, Herrera). En Navarra ORT, MCE y otras organizaciones que habían llamado sólo a una movilización de 24 horas, se vieron obligados a extender el llamamiento al 30 de Septiembre el mismo día 29 por la tarde, al ver que el movimiento de masas iba más allá (el día 30 en Navarra el paro se extendió a la provincia).

Por otra parte, el PNV ha manifestado de hecho su oposición a las luchas. Es significativo ver cómo éstas van más allá de lo que estas fuerzas quieren, cómo la lucha de las mismas masas demuestra la invalidez de la inconsecuente política antifascista (mejor dicho, consecuentemente burguesa) de organizaciones como el PNV.

01

Las masas mismas han sido las que han extendido la lucha sin necesidad de enlaces y jurados. Sin embargo, los efectos de la política participacionista se han reflejado sobre todo en Navarra. En una provincia con un importante desarrollo de las CCOO y donde se han dado grandes huelgas generales, no ha habido movilización hasta después de los asesinatos (quizá porque ésta no era una lucha sindical).

Los oportunistas y revisionistas no potencian la organización de las masas obreras. Durante este proceso de lucha éste ha sido un hecho palpable. El trabajo en la base por potenciar la organización obrera, las CCOO, ha sido sustituido por organismos "por arriba", como mesas "unitarias" que en vez de fomentar la unidad por la base las convertían en plataformas en donde progonar "su" política particular, que luego habría que introducir en las masas, haciendo caso omiso del protagonismo de éstas.

Es decir, la unidad "por arriba" no ha servido para potenciar la unidad en la base, sino para introducir más eficazmente la política democrático-burguesa dentro del movimiento. Una prueba palpable de la función de estos organismos por arriba es que se haya propuesto que se conviertan en un Gobierno Provisional.

Los pasos que se han dado en unidad por la base han sido impuestos por las mismas luchas (coordinadoras coyunturales de fábricas...). Estas luchas nos han demostrado que la movilización no se traduce apenas en un avance de la organización. Las organizaciones obreras se han visto desbordadas por la lucha, incapacitadas para dirigirla. La creación de coordinadoras coyunturales u organismos similares en zonas de Vizcaya y Guipúzcoa donde existían coordinadoras de CCOO, demuestran esta debilidad organizativa y política.

Para nosotros el avance en la extensión y generalización de las luchas sólo puede darse a partir del reforzamiento de la organización obrera. De lo contrario, aunque no fijemos límites de días, estaremos desaprovechando el potencial revolucionario de las masas.

Sólo avanzando en la unidad por la base en la lucha por los objetivos socialistas se puede permitir la dirección de la clase obrera sobre el resto del pueblo con luchas prolongadas y generalizadas.

En este contexto, resulta paradójico el que los pactos o convergencias con fuerzas burguesas se disimulen hablando de lucha por las libertades, cuando estos mismos pactos y convergencias están impidiendo que la clase obrera ejerza su libertad de organizarse independientemente.

Estos análisis nos hacen ver que actualmente la correlación de fuerzas dentro del movimiento de masas es favorable a la vía reformista y cómo la movilización de las masas está urgiendo la plasmación de una alternativa proletaria. El que el movimiento de masas haya estado localizado en Euskadi nos señala un problema político de fondo. Si las luchas no se han extendido al resto del Estado no es porque la Junta Democrática u otros organismos no hayan querido hacerlo, sino por el nivel político y organizativo de la clase obrera que es inferior al de Euskadi. Por ello el problema no reside en encontrar milagrosas soluciones organizativas para extender las luchas de la noche a la mañana. Ni tampoco en ahogarse en llamamientos a la generalización a todo el Estado. El problema está en la ausencia de una alternativa proletaria a nivel estatal que capitalice las experiencias más avanzadas y sirva de perspectiva a los avances de las masas.

Es decir, la lucha contra las ejecuciones nos ha puesto en primer plano la necesidad de avanzar en la construcción del Partido marxista-leninista a nivel estatal, entendiendo este proceso ligado a la potenciación del Frente Unico de la clase obrera por la base.

¿Cómo se concreta ésto en el terreno de la lucha contra la represión?

Nosotros debemos de luchar porque sean las CC00 las que asuman y encabezen esta lucha. Las CC00 tienen que luchar por todas las aspiraciones y necesidades de las masas obreras y populares. Los comunistas debemos luchar por que las CC00 estén de hecho a la cabeza en la lucha contra toda manifestación de explotación y opresión política en cualquier plano que se ejerza.

De este modo estaremos dando pasos en la construcción del Frente Unico de la clase obrera. A la represión debemos oponerle la lucha por la libertad para la clase obrera y el pueblo. Debemos canalizar la justa repulsa de las masas ante tal o cual reflejo de la opresión, ante tal o cual ley, en la perspectiva de la lucha

por los objetivos socialistas hoy pendientes, que constituyen el programa estratégico revolucionario. Estas transformaciones socialistas darán satisfacción a todas las necesidades de las masas y su puesta en práctica, tras el derrocamiento de la burguesía, creará las condiciones económicas, políticas e ideológicas para el ejercicio de una libertad sin cortapisas.

Por eso, la lucha contra la represión tiene que ir unida a la denuncia de la democracia burguesa, para disipar de este modo las ilusiones reformistas que los revisionistas introducen entre las masas. Nosotros como comunistas debemos desvelar el carácter de clase de la represión, combatiendo las ideas humanitarias o pacíficas ("no a las penas de muerte") y educando a las masas, en la propaganda y a través de sus luchas, en la necesidad de la violencia revolucionaria. Esta necesidad, que el mismo proceso de luchas en Euzkadi ha hecho evidente, nos hace ya dar pasos para que las masas asuman la defensa de sus luchadores y de sus luchas. Debemos insistir que luchar por una serie de reivindicaciones es luchar ya contra la represión (despidos, policía...).

En la lucha contra la represión debemos seguir la línea de masas y no caer en la política de tinglados que haciendo caso omiso del protagonismo de las masas se lanza a la política de llamamientos sin referirlos al avance del movimiento de masas, en unidad, conciencia y organización. Nuestra participación en toda movilización estará por tanto enfocada a hacer avanzar en la medida de lo posible la organización y la unidad de la clase obrera por la base y a extender los elementos proletarios a los niveles más amplios.

Por otra parte, como organización defenderemos la unidad de acción lo más amplia posible contra la represión. Si la propia burguesía quiere unirse a los revolucionarios y protestar por los juicios injustos y, en definitiva, contra la propia burguesía (sectores más ligados al ejercicio del poder) para salvar de la prisión o ejecución a los luchadores de la clase obrera y del pueblo, no seremos nosotros jamás los que nos neguemos a hacer unidad de acción lo más amplia posible.

Ahora bien, no estamos por la unidad estable con los reformistas y demás fuerzas burguesas, ya que dada la correlación de fuerzas actual, esta unidad favorecería sus posiciones. La unidad de acción contra la represión con fuerzas burguesas la considera-

mos: a) sólo coyunturalmente; b) siempre que estas fuerzas burguesas tengan incidencia en el movimiento de masas; c) siempre que no haya consignas partidistas que impidan la unidad más amplia (es decir, consignas anti-unitarias) y d) siempre que esté garantizada la autonomía total de las organizaciones de masas obreras y populares.

Nosotros como revolucionarios, a la vez que establecemos esta unidad, libraremos una lucha intransigente contra todos los postulados y concepciones burguesas.

La delimitación de los puntos de unidad y de los puntos de lucha con las diversas fuerzas que inciden en el movimiento para hacerlo avanzar hacia la toma del poder, es algo que debemos de recoger del análisis de éste proceso de luchas.